



CENTROS DE EDUCACIÓN INFANTIL Y PRIMARIA PÚBLICOS DE TORREDONJIMENO

CUADERNO EVALUACIÓN 2019-2020

5º

Educación
Primaria

Evaluación 2ª

Lectura



LA ESPADA PACIFISTA

Había una vez una espada preciosa. Pertenecía a un gran rey, y desde siempre había estado en palacio, participando en sus entrenamientos y exhibiciones, enormemente orgullosa. Hasta que un día, una gran discusión entre su majestad y el rey del país vecino, terminó con ambos reinos declarándose la guerra.

La espada estaba emocionada con su primera participación en una batalla de verdad. Demostraría a todos lo valiente y especial que era, y ganaría una gran fama. Así estuvo imaginándose vencedora de muchos combates mientras iban de camino al frente. Pero cuando llegaron, ya había habido una primera batalla, y la espada pudo ver el resultado de la guerra. Aquello no tenía nada que ver con lo que había imaginado: nada de caballeros limpios, elegantes y triunfadores con sus armas relucientes; allí sólo había armas rotas y melladas, y muchísima gente sufriendo hambre y sed; casi no había comida y todo estaba lleno de suciedad envuelta en el olor más repugnante; muchos estaban medio muertos y tirados por el suelo y todos sangraban por múltiples heridas...

Entonces la espada se dio cuenta de que no le gustaban las guerras ni las batallas. Ella prefería estar en paz y dedicarse a participar en torneos y concursos. Así que durante aquella noche previa a la gran batalla final, la espada buscaba la forma de impedirla. Finalmente, empezó a vibrar. Al principio emitía un pequeño zumbido, pero el sonido fue creciendo, hasta convertirse en un molesto sonido metálico. Las espadas y armaduras del resto de soldados preguntaron a la espada del rey qué estaba haciendo, y ésta les dijo:

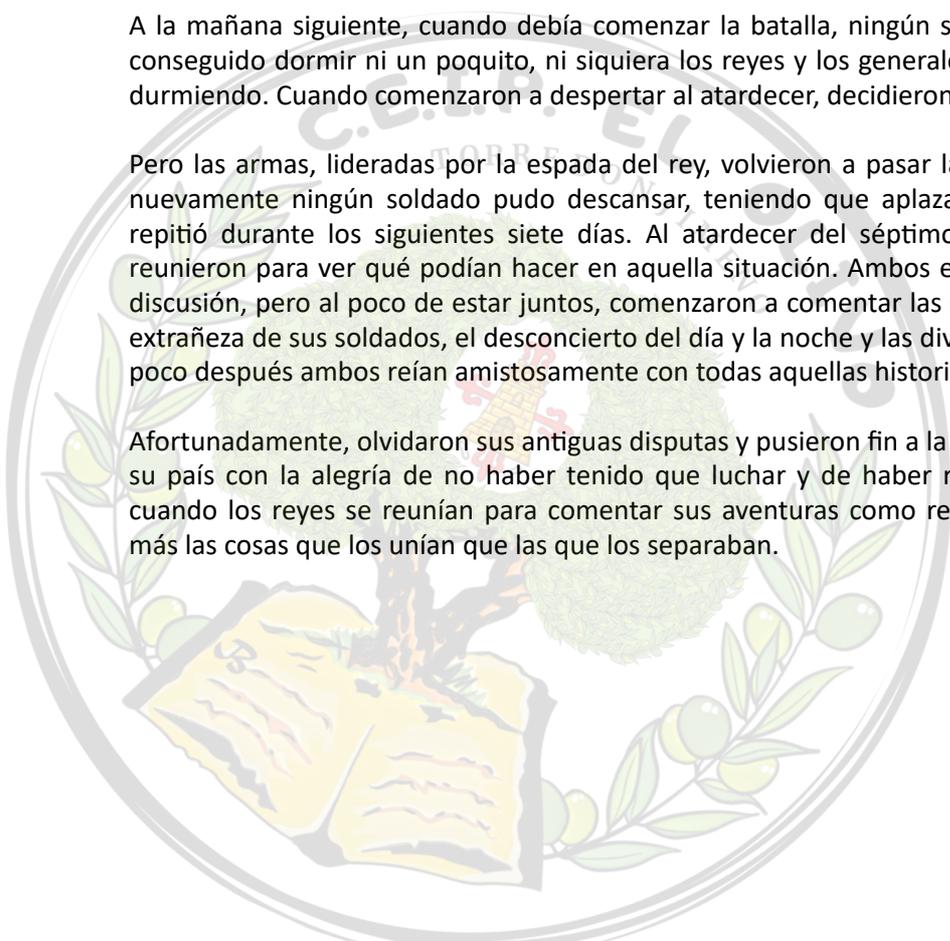
- "No quiero que haya batalla mañana, no me gusta la guerra".
- "A ninguno nos gusta, pero ¿qué podemos hacer?".
- "Vibrad como yo lo hago. Si hacemos suficiente ruido nadie podrá dormir".

Entonces las armas empezaron a vibrar, y el ruido fue creciendo hasta hacerse ensordecedor, y se hizo tan grande que llegó hasta el campamento de los enemigos, cuyas armas, hartas también de la guerra, se unieron a la gran protesta.

A la mañana siguiente, cuando debía comenzar la batalla, ningún soldado estaba preparado. Nadie había conseguido dormir ni un poquito, ni siquiera los reyes y los generales, así que todos pasaron el día entero durmiendo. Cuando comenzaron a despertar al atardecer, decidieron dejar la batalla para el día siguiente.

Pero las armas, lideradas por la espada del rey, volvieron a pasar la noche entonando su canto de paz, y nuevamente ningún soldado pudo descansar, teniendo que aplazar de nuevo la batalla, y lo mismo se repitió durante los siguientes siete días. Al atardecer del séptimo día, los reyes de los dos bandos se reunieron para ver qué podían hacer en aquella situación. Ambos estaban muy enfadados por su anterior discusión, pero al poco de estar juntos, comenzaron a comentar las noches sin sueño que habían tenido, la extrañeza de sus soldados, el desconcierto del día y la noche y las divertidas situaciones que había creado, y poco después ambos reían amistosamente con todas aquellas historietas.

Afortunadamente, olvidaron sus antiguas disputas y pusieron fin a la guerra, volviendo cada uno a su país con la alegría de no haber tenido que luchar y de haber recuperado un amigo. Y de cuando en cuando los reyes se reunían para comentar sus aventuras como reyes, comprendiendo que eran muchas más las cosas que los unían que las que los separaban.



EL LIBRO DE LA SELVA

Se oyó un crujido de arbustos en la maleza y Padre Lobo se echó al suelo, con las ancas debajo del cuerpo, listo para atacar. En ese momento, si hubierais estado delante, habríais visto la cosa más asombrosa del mundo: un lobo deteniéndose en pleno salto. Se había lanzado antes de ver lo que estaba atacando, y entonces había intentado detenerse. El resultado fue que salió disparado hacia arriba, en línea recta, recorriendo una distancia de un metro y medio, más o menos, y volvió a caer casi en el mismo sitio.

— ¡Un hombre! —dijo bruscamente—. Un cachorro de un hombre. ¡Mirad!

Justo delante de él, agarrándose a una rama baja, había un niño desnudo, de piel morena, que casi no sabía andar; la cosa más diminuta, suave y rechoncha que jamás había entrado en la cueva de un lobo por la noche. Levantó la vista para mirar a Padre Lobo y soltó una carcajada.

— ¿Eso es un cachorro de hombre? —dijo Madre Loba—. Es el primero que veo. Traedlo.

Un lobo que esté acostumbrado a llevar a sus cachorros de un lado a otro puede, si es necesario, llevar un huevo en la boca sin romperlo, y aunque las quijadas de Padre Lobo se cerraron sobre la espalda del niño, ninguno de los dientes le arañó la piel al depositarlo entre los lobeznos.

— ¡Qué pequeño! Qué desnudo y... ¡qué atrevido! —dijo Madre Loba suavemente. El niño se estaba haciendo sitio entre los cachorros para acercarse al calor de la piel.

— ¡Ajai! Ahora está comiendo, igual que los otros. Así que esto es un cachorro de hombre. Pues a ver si ha habido alguna vez una loba que pudiera alardear de tener un cachorro de hombre entre sus hijos.

—Alguna vez he oído historias parecidas, pero no en nuestra manada ni en estos tiempos —dijo Padre Lobo—. No tiene absolutamente nada de pelo y podría matarlo de un zarpazo. Sin embargo, fijaos, nos mira sin miedo.

La luz de la luna dejó de entrar por la boca de la cueva, ya que la gran cabeza cuadrada y los hombros de Shere Khan se precipitaron hacia dentro. Tabaqui el chacal, detrás de él, chillaba:

—¡Señor, señor, ha entrado aquí!

—Shere Khan, es un gran honor para nosotros —dijo Padre Lobo, pero sus ojos estaban enfurecidos—. ¿Qué desea Shere Khan?

—Mi presa. Un cachorro de hombre ha venido hacia aquí —dijo Shere Khan—. Sus padres han huido. Dádmelo.

Shere Khan se había lanzado sobre el fuego de unos leñadores, como había dicho Padre Lobo, y estaba furioso por el dolor de sus pies quemados. Pero Padre Lobo sabía que la boca de la cueva era demasiado estrecha para que entrara un tigre. Incluso donde estaba, Shere Khan tenía los hombros y las patas delanteras apretados por falta de espacio, como estaría un hombre si tuviera que luchar dentro de un barril.

—Los lobos son un pueblo libre —dijo Padre Lobo—. Reciben órdenes del jefe de la manada y no de cualquier matarreses a rayas. El cachorro de hombre es nuestro, para matarlo si queremos.

—¡Si queremos y si no queremos! ¿A qué cuento viene eso de si queréis o no? Por el toro que maté, ¿es que tengo que meter las narices en vuestra perrera para conseguir lo que es mío en justicia? ¡Soy yo, Shere Khan, quien habla!

El rugido del tigre llenó la cueva de un ruido atronador. Madre Loba se separó de los cachorros sacudiéndose y se lanzó hacia delante, haciendo frente a los ojos chispeantes de Shere Khan con los suyos, que eran como dos lunas verdes en la oscuridad.

—Y soy yo, Raksha (el Diablo), quien contesta. El cachorro de hombre es mío, mío y muy mío. No morirá. Vivirá para correr con la manada y cazar con ella; y al final, mirad, cazador de pequeños cachorros desnudos..., devorador de ranas..., matador de peces..., él os cazarán a vos. ¡Y ahora, fuera de aquí, o por el sambar que maté (yo no como ganado muerto de hambre), aseguro que os hallaréis de nuevo con vuestra madre, fiera abrazada de la selva, aún más cojo que cuando llegasteis al mundo! ¡Marchaos!

(El libro de la selva) Rudyard Kiplin



Nombre y apellidos: _____ Curso: _____

Ahora vas a **contestar** a una serie de preguntas sobre el texto que acabas de leer. Cada pregunta ofrece cuatro respuestas posibles. **Marca** con un “X” la letra de la respuesta que consideres correcta. Ten en cuenta que solo hay una. Si te equivocas, tacha la respuesta y marca de nuevo.

1. ¿Por qué Padre Lobo se alertó y quiso atacar ?
 - a. Porque encontró algo extraño cerca de su manada.
 - b. Porque se oyó un crujido de arbustos en la maleza.
 - c. Porque otra manada intentaba atacarle.
 - d. Porque se enfadó tras una pelea.
2. ¿Qué encontró realmente?
 - a. Un cachorro de humano.
 - b. Un animal perdido.
 - c. Una madriguera de conejos.
 - d. Una serpiente.
3. ¿Adónde llevó Padre Lobo al cachorro de humano?
 - a. Lo devolvió a los humanos.
 - b. Lo llevó con otra manada de lobos.
 - c. A la cueva donde vivía con Madre Loba y sus cachorros.
 - d. A la madriguera de conejos.
4. ¿Por qué la luz de la luna dejó de entrar por la boca de la cueva?
 - a. Porque las nubes taparon a la luna.
 - b. Porque hubo un eclipse en mismo momento.
 - c. Porque Shere Khan comenzó a entrar en la cueva.
 - d. Porque aparecieron los lobos de otra manada.
5. ¿Qué animal era Shere Khan?
 - a. Era un león.
 - b. Era un tigre.
 - c. Era una pantera.
 - d. Era un guepardo.

6. Shere Khan dijo que el cachorro de humano era...

- a. Su mascota.
- b. Su presa.
- c. Su amigo.
- d. Su premio.

7. ¿Cómo había encontrado Shere Khan al cachorro de humano?

8. ¿Cómo reaccionó Madre Loba tras las amenazas de Shere Khan?

9. En el último párrafo Shere Khan es amenazado por Raksha, ¿en qué consiste esa amenaza?

10. ¿Estás de acuerdo con la afirmación que hace Shere Khan: “¿es que tengo que meter las narices en vuestra perrera para conseguir lo que es mío en justicia?”? ¿Por qué?

Resumen de Puntuaciones

		1		2		3		4
	PRUEBA	2-3	4	5	6	7	8	9-10
V		-90	90-105	105-120	120-135	135-150	150-165	165
P		10	6 -10	5	4	3	1 o 2	Ninguna
E		INADE*	INADE	ADECUA	ADECUA*	BUENA	BUENA*	M.B
CL		+6	6	5	4	3	2	Ninguna

LA ESPADA PACIFISTA

Había una vez una espada preciosa. Perteneecía a un gran rey, y desde siempre había estado en palacio, 18 participando en sus entrenamientos y exhibiciones, enormemente orgullosa. Hasta que un día, una gran 32 discusión entre su majestad y el rey del país vecino, terminó con ambos reinos declarándose la guerra. 49

La espada estaba emocionada con su primera participación en una batalla de verdad. Demostraría a todos 65 lo valiente y especial que era, y ganaría una gran fama. Así estuvo imaginándose vencedora de muchos 82 combates mientras iban de camino al frente. Pero cuando llegaron, ya había habido una primera batalla, y 99 la espada pudo ver el resultado de la guerra. Aquello no tenía nada que ver con lo que había imaginado: 119 nada de caballeros limpios, elegantes y triunfadores con sus armas relucientes; allí sólo había armas rotas y 136 melladas, y muchísima gente sufriendo hambre y sed; casi no había comida y todo estaba lleno de 153 suciedad envuelta en el olor más repugnante; muchos estaban medio muertos y tirados por el suelo y todos 171 sangraban por múltiples heridas... 175

Entonces la espada se dio cuenta de que no le gustaban las guerras ni las batallas. Ella prefería estar en paz 196 y dedicarse a participar en torneos y concursos. Así que durante aquella noche previa a la gran batalla final, 215 la espada buscaba la forma de impedirla. Finalmente, empezó a vibrar. Al principio emitía un pequeño 232 zumbido, pero el sonido fue creciendo, hasta convertirse en un molesto sonido metálico. Las espadas y 248 armaduras del resto de soldados preguntaron a la espada del rey qué estaba haciendo, y ésta les dijo: 266

–"No quiero que haya batalla mañana, no me gusta la guerra". 277

–"A ninguno nos gusta, pero ¿qué podemos hacer?". 286

–"Vibrad como yo lo hago. Si hacemos suficiente ruido nadie podrá dormir". 298

Entonces las armas empezaron a vibrar, y el ruido fue creciendo hasta hacerse ensordecedor, y se 314 hizo tan grande que llegó hasta el campamento de los enemigos, cuyas armas, hartas también de la guerra, 332 se unieron a la gran protesta. 338

A la mañana siguiente, cuando debía comenzar la batalla, ningún soldado estaba preparado. Nadie había 353 conseguido dormir ni un poquito, ni siquiera los reyes y los generales, así que todos pasaron el día entero 372 durmiendo. Cuando comenzaron a despertar al atardecer, decidieron dejar la batalla para el día siguiente. 387

Pero las armas, lideradas por la espada del rey, volvieron a pasar la noche entonando su canto de paz, y 407 nuevamente ningún soldado pudo descansar, teniendo que aplazar de nuevo la batalla, y lo mismo se 423 repitió durante los siguientes siete días. Al atardecer del séptimo día, los reyes de los dos bandos se 441 reunieron para ver qué podían hacer en aquella situación. Ambos estaban muy enfadados por su anterior 557 discusión, pero al poco de estar juntos, comenzaron a comentar las noches sin sueño que habían tenido, la 575 extrañeza de sus soldados, el desconcierto del día y la noche y las divertidas situaciones que había creado, y 594 poco después ambos reían amistosamente con todas aquellas historietas. 603

Afortunadamente, olvidaron sus antiguas disputas y pusieron fin a la guerra, volviendo cada uno a 618 su país con la alegría de no haber tenido que luchar y de haber recuperado un amigo. Y de cuando en 639 cuando los reyes se reunían para comentar sus aventuras como reyes, comprendiendo que eran muchas 654 más las cosas que los unían que las que los separaban. 665

Comprensión Lectora

P	1L	2L	3L	4L	5L	6I	7I	8I	9C	10C
R	B	A	C	C	B	B	*	*	*	*

* Da su opinión personal con "yo hubiera hecho..." o "yo opino..." y lo argumenta de forma razonable.